

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Letras

Programa de Maestría en Estudios de la Cultura:
Mención en Literatura Hispanoamericana

Representaciones e imaginarios del entorno en Galápagos: Un recorrido a las
islas desde distintas miradas

Pamela Villarreal

2010

Al presentar esta tesis como uno de los requisitos previos para la obtención del grado de magíster de la Universidad Andina Simón Bolívar, autorizo al centro de información o a la biblioteca de la universidad para que haga de esta tesis un documento disponible para su lectura según las normas de la universidad. Estoy de acuerdo en que se realice cualquier copia de esta tesis dentro de las regulaciones de la universidad, siempre y cuando esta reproducción no suponga una ganancia económica potencial. Sin perjuicio de ejercer mi derecho de autor, autorizo a la Universidad Andina Simón Bolívar la publicación de esta tesis, o de parte de ella, por una sola vez dentro de los treinta meses después de su aprobación.

Pamela Villarreal

30 de septiembre de 2010

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Letras

Programa de Maestría en Estudios de la Cultura:
Mención en Literatura Hispanoamericana

Representaciones e imaginarios del entorno en Galápagos: Un recorrido a las
islas desde distintas miradas

Pamela Villarreal

Tutor: Pablo Ospina

Quito

2010

Resumen

Esta investigación propone un acercamiento hacia las representaciones de espacio y los imaginarios ambientales que se han producido desde *dentro* y *fuera* de Galápagos con la intención de interpretar y entender las razones por las que han tenido lugar y, además, comprender cómo un segmento de los habitantes (los comerciantes) ve el entorno que los rodea y cuál es su relación con él.

A lo largo del trabajo, se dejarán escuchar distintas voces seleccionadas de entre la producción de textos sobre las islas, por una parte, las voces de sus pobladores, ya sea en sus historias de vida (en el caso de los colonos y de los comerciantes de Puerto Ayora) o a través de sus leyendas (legadas en la memoria popular); y por otro, las de quienes han visitado el Archipiélago y motivados por esta experiencia han escrito acerca de él.

En el primer capítulo se estudian las posibilidades de apropiación de un espacio, las maneras de vivir en él. Empezando con los primeros intentos de colonización, se habla acerca de los diferentes momentos y condiciones históricas que estuvieron detrás de este esfuerzo. Posteriormente, se habla sobre las relaciones entre el ser humano y la naturaleza; entendiendo a ésta última, como parte en la configuración de la cultura.

El segundo capítulo ofrece un acercamiento a las interpretaciones que se han dado sobre Galápagos tomando en cuenta dos vertientes distintas: las historias narradas por quienes viven en el Archipiélago, y las de quienes lo visitan. Finalmente, el tercer capítulo habla acerca de las percepciones de los comerciantes de Puerto Ayora, la identificación con el espacio y su manera de imaginarlo.

Contenidos

Resumen	4
Índice de contenidos	5
Introducción	6
Primer Capítulo: ¿Galápagos, hogar o lugar de paso?	
1.1 Poblar	14
1.2 Habitar.....	17
1.3 Legislar	21
1.4 Convivir	24
Segundo Capítulo: Islas pobladas de relatos	
2.1. Las islas Galápagos imaginadas desde adentro.....	28
2.1.1. Testimonios de colonos.....	29
2.1.2. Leyendas del Archipiélago.....	36
2.2. Las islas Galápagos imaginadas desde afuera: <i>Génesis</i> de Sebastião Salgado.....	41
Tercer Capítulo: Islas vividas: El Sector Comercial de Puerto Ayora, en Santa Cruz	
3.1. Reconocer espacios cercanos.....	49
3.2. Conexión entre Galápagos y el Continente.....	52

3.3. Uniendo senderos.....	54
Conclusiones	57
Bibliografía	61

Agradezco profundamente a todas aquellas personas que colaboraron con este trabajo; a quienes con su ingenio convirtieron un momento oscuro en un estallido de luz; y a la suerte que me regaló la oportunidad de descubrir a personas valiosísimas en este proceso de aprendizaje.

Introducción

“Andábamos sin buscarnos pero sabiendo que andábamos para encontrarnos”.

Julio Cortázar, *Rayuela*.

El componente espacial es parte importante de nuestro proceder en el mundo, las condiciones del entorno en el que nos desenvolvemos causan un efecto y crean contextos en los que actuamos de determinado modo. Aunque no se trata de la única posibilidad, sí se puede decir que el entorno tiene un peso en la historia y en el comportamiento social.

El Archipiélago de Galápagos goza de reconocimiento internacional debido a sus particularidades ecológicas, por lo que a lo largo del tiempo se han realizado múltiples estudios sobre estos temas. Sin embargo, se había descuidado una parte importante, su historia social. Pablo Ospina, señala que “hasta 1991 los estudios sociales fueron casi inexistentes”.¹ Desde ese tiempo hacia acá, la situación ha cambiado, y se ha tomando en cuenta a quienes conviven en este escenario.

Estas islas de origen volcánico han albergado a diferentes tipos de personas. El Estado ecuatoriano hizo sus primeros intentos por colonizar las islas por 1832. Pablo Ospina, en *Galápagos. Naturaleza y sociedad* se refiere a los intentos colonizadores de esta manera:

¹ Pablo Ospina y Cecilia Falcón, editores, *Galápagos. Migraciones, economía, cultura, conflictos y acuerdos*, Quito, Corporación Editora Nacional, 2007, p.23.

Los esfuerzos ecuatorianos de colonización fueron llevados a cabo por “empresas” dirigidas por hombres audaces y violentos, pero también por el intento de construir un mundo nuevo en tierras hostiles.²

Un poco después llegan a poblar las islas grupos de familias europeas en búsqueda de un nuevo futuro alejado de la modernidad de las grandes ciudades; ya por 1946 se puede hablar de familias de colonos ecuatorianos, quienes debieron soportar duras condiciones en Galápagos, sin agua dulce, fluido eléctrico, y con escasa conexión con el continente. Por eso, al conversar con varios colonos predomina el sentimiento de que fueron ellos quienes consiguieron el progreso en las islas. Por lo mismo, sienten que tienen más derechos sobre este territorio que quienes llegaron posteriormente, cuando ya resultaba fácil vivir en él.

Se puede observar, entonces, la diversidad de pobladores que conforman la sociedad galapagueña, a este grupo se le suman los migrantes continentales. En los últimos 25 años, Galápagos ha recibido una fuerte migración poblacional proveniente del continente. Esto se debe al crecimiento económico de las islas; en el estudio económico “Estimación de la importancia del turismo y la pesca en la economía de Galápagos”, se indica que

La infusión de dinero en economías pequeñas como la de Galápagos, sin importar su origen, puede tener tanto efectos directos como indirectos en el crecimiento económico y demográfico. (...) El crecimiento económico impulsa el crecimiento poblacional, a través de la migración, aumentando con éste la presión demográfica sobre el ecosistema de la provincia.³

² Pablo Ospina, *Galápagos. Naturaleza y sociedad. Actores sociales y conflictos ambientales*, Quito, Corporación Editora Nacional, 2006, p. 26.

³ Edward Taylor et al., “Estimación de la importancia del turismo y la pesca en la economía de Galápagos”, en: *Galápagos. Migraciones, economía, cultura, conflictos y acuerdos*, Quito, Corporación Editora Nacional, 2007, p. 115.

La gente que habita en el Archipiélago llega con un capital cultural adquirido previamente, sus costumbres, su relación con la gente y su alimentación son las que han desarrollado en su vida en el continente. Así, al llegar a las islas, el panorama cambia; ya no pueden reproducir las estructuras a las que estaban acostumbrados, las condiciones sociales son distintas, lo que ocasiona una ruptura, y una posterior adaptación. Quien no se adapta a este nuevo medio solo tiene una opción: volver.

Comprender mejor las apropiaciones que los habitantes de Santa Cruz han realizado, la influencia que ha tenido el entorno en sus vidas y el modo de ver y entender el contexto natural y social en el que se desenvuelven, permite tener alguna idea acerca del grado de compromiso que ellos tienen con su entorno, cómo lo representan, y qué tan vinculados se sienten a él.

Conocer a la sociedad galapagueña, sus valores, necesidades, percepciones, y conexión con el continente es un paso imprescindible, pues con ello se puede buscar el bienestar de quienes habitan en las islas, lo que constituye uno de los pasos para conseguir la sostenibilidad en Galápagos.

Tomando en cuenta que las representaciones son distintas según el grupo que las produce y el momento histórico en el que tienen lugar, creemos que es importante ofrecer en este estudio la perspectiva de diferentes miradas que configuran los imaginarios de un mismo lugar. Así pues, en el presente trabajo escucharemos las historias de vida de algunos colonos del Archipiélago; nos acompañaremos del murmullo de las leyendas -producto de imaginarios colectivos, que se entretajan de realidad y ficción; y nutriremos nuestro camino con los testimonios de los comerciantes de Puerto Ayora y su lectura de la realidad socio-ambiental de las islas.

Algunas de las preguntas que surgen en la investigación son: ¿Cómo conciben su espacio? ¿Cuál es su relación con su entorno inmediato? ¿Qué factores influyen en sus aproximaciones con el medio ambiente? ¿Se han producido cambios en los imaginarios de los pobladores de las islas, y de ser así, a qué se deben? ¿Qué tanto conocen los lugares cercanos? ¿Cómo se han integrado en su imaginario los valores heredados, con las nuevas prácticas y relaciones que tienen lugar en su vida en Galápagos?

Durante la primera parte del estudio efectuamos una caracterización general de la población que habita en Galápagos. Nos referimos al proceso de colonización del archipiélago y a los lazos que unen a un individuo con lo que considera su hogar. En este capítulo enfatizamos la importancia que tiene el reconocer al hombre como parte de la naturaleza, y a esta como un elemento configurador de la cultura. Hablamos de las relaciones entre la sociedad galapagueña y su entorno; así como de los diferentes usos que definen las representaciones ambientales.

A lo largo del segundo capítulo encontramos diferentes lecturas de las *Encantadas* ¿infierno o paraíso? En un primer momento analizamos los relatos de vida de los colonos para dar cuenta de su modo de imaginar y vivir Galápagos, e indagamos acerca de los cambios en estas percepciones. A continuación nos ocupamos de algunas de las leyendas que se narran sobre las islas, pues al ser producto de la imaginación colectiva nos proporcionan un acercamiento a imaginarios difusos y compartidos por sus pobladores. Para cerrar, realizamos una lectura del trabajo fotográfico de Sebastião Salgado sobre las Galápagos: *Génesis*. Estas tres fuentes nos permiten mostrar cómo la experiencia vital determina la manera de interpretar y concebir un espacio.

En el tercer capítulo ofrecemos un acercamiento a las representaciones e imaginarios de los comerciantes de Puerto Ayora. Con este propósito, indagamos acerca

de su cotidianidad, los usos que hacen de los espacios, el conocimiento que tienen de su entorno y la relación que mantienen con él.

Las motivaciones para realizar este trabajo han sido diversas. El primer impulso fue vivir esa imagen de “paraíso” y encierro con la que se promociona Galápagos, dejar de estar rodeada de montañas para vestirme de mar, aunque con mi llegada a Santa Cruz realicé mi propio descubrimiento de las islas. Entonces fue cuando tuvo lugar la necesidad de ver y entender Galápagos a través de distintas miradas.

Para esta investigación, en primera instancia se llevaron a cabo varias entrevistas con pobladores galapagueños; posteriormente, se realizó un mapeo de todos los establecimientos comerciales de Puerto Ayora, una vez recabada la información acerca del número y tipo de negocios, se diseñó un modelo de encuesta para aplicarla tanto a los comerciantes turísticos como a los locales. En total, se corrieron 100 encuestas, 50 por grupo. Al principio el trabajo de encuesta fue difícil, pues la población, en general, se muestra cansada, y señala que se realizan muchas encuestas, pero posteriormente, cooperaban abriendo las puertas de su mundo, y compartiendo anécdotas.

Espero que este trabajo ofrezca algunas luces acerca de la relación que existe entre la sociedad galapagueña y la naturaleza; y sobre las distintas dinámicas que están presentes al momento de imaginar un espacio, pues la identidad reposa en el vínculo que cada individuo mantiene con su entorno, así como también en el lugar que el individuo ocupa dentro de él.

Capítulo I: ¿Galápagos, hogar o lugar de paso?

“Debo hacer aquí una confesión que no he hecho a nadie: jamás tuve la sensación de pertenecer por completo a algún lugar.”

Marguerite Yourcenar, *Memorias de Adriano*.

En el Océano Pacífico se encuentra una serie de islas formadas de magma y mar, pobladas de recuerdos y fantasmas, de historias y presentes. Sus leyendas son lecturas de su espacio, maneras de entenderlo y fabularlo. Archipiélago de Colón, Islas Encantadas, o Islas Galápagos, distintas formas de nombrar un mismo sitio, así como diferentes modos de imaginarlo; para algunos, el paraíso; siguiendo la visión edénica en la que el Archipiélago representa el origen de la vida. Y para otros, el infierno, lugar al que fueron sentenciados y en el que cumplieron su condena. El mundo adquiere diferentes tonalidades según los cristales detrás de los que se mira. Cada lectura es una reescritura del mundo.

A lo largo del tiempo, han llegado a Galápagos diversos grupos humanos; por ejemplo, los piratas y corsarios, que visitaban las islas en busca de provisiones (usualmente, tortugas y lobos de mar) y de un lugar seguro para ocultar sus tesoros. Según narran los pobladores de las islas, estos tesoros aún permanecen escondidos y tienen la capacidad de perder a quienes los buscan, así, cuando alguien está cerca del escondite, es preso de un sueño profundo, de temor y desorientación, y en los peores casos, de la locura.

El Archipiélago se sitúa a 1000 kilómetros al oeste de la costa ecuatoriana, y está conformado por 13 islas grandes, 6 islas más pequeñas y 107 rocas e islotes. En 1535, Fray Tomás de Berlanga descubrió azarosamente las Galápagos, en su viaje hacia Perú, y en 1832, Juan José Flores, el primer Presidente del Ecuador, anexó el Archipiélago al

territorio ecuatoriano. En 1835 tuvo lugar un hecho que, en adelante, marcaría la historia de las islas: la visita de Charles Darwin, pues a partir de la publicación de *El origen de las especies* (1859), en el que Darwin plantea la teoría de la evolución, Galápagos pasó a ser el centro de atención de científicos y naturalistas que vieron en este entorno un laboratorio viviente, hogar de gran cantidad de especies endémicas.

A lo largo de este capítulo realizaremos un breve recuento acerca del proceso de población de Galápagos, los momentos y condiciones históricas que estuvieron detrás de este esfuerzo de colonización. Además, nos referiremos al proceso de apropiación de espacios, a las relaciones entre el ser humano y la naturaleza; y a ésta última, como parte en la configuración de la cultura.

1.1 Poblar

Desde que el Estado ecuatoriano tomó posesión de las Islas Galápagos, en 1832, hizo varios intentos para poblarlas efectivamente. Este proceso no resultó sencillo pues las condiciones de vida eran bastante difíciles debido, entre otras razones, a la falta de agua, de servicios y al aislamiento con respecto al continente.

Tras los esfuerzos del general José de Villamil por colonizar las Galápagos, Floreana fue la primera isla en ser poblada. En 1832, y bajo el cargo de Gobernador General del Archipiélago, Villamil organizó una colonia asentada en la parte alta; en ella habitaron soldados sublevados acompañados por sus familias. A este lugar se le dio el nombre de *Asilo de la Paz*.

A pesar de que en un principio la colonización fue exitosa, luego de que Villamil renunció al cargo de Gobernador, la situación se tornó difícil, y en 1841, la mayor parte de los habitantes de Floreana decidió regresar al continente. En 1842, Villamil volvió a tomar el control en Floreana –anteriormente encomendado al militar inglés James

Williams-, y decidió ampliar la colonización a Isabela (Albermarle) y Cristóbal (Chatman). En este año se realizó un conteo de habitantes, registrándose los siguientes datos: “de 327 personas que poblaban Floreana antes de Williams, quedaban 49; alrededor de 20 vivían en Indefatigable; 25 en Chatman; dos en Albemarle”.⁴

En 1879, Manuel J. Cobos llegó a San Cristóbal y puso a funcionar la hacienda azucarera llamada “El Progreso”; su carácter violento le valió la obediencia y el miedo de sus trabajadores; pero luego de funcionar por casi 35 años, una revuelta acabó con la vida de Cobos, y puso también fin a este periodo.

Resulta importante resaltar que las islas que conforman el archipiélago tenían nombres extranjeros, dados por sus primeros visitantes. Recién en 1892, como conmemoración de los 400 años del descubrimiento de América, el Presidente Luis Cordero decide cambiar los nombres de las islas.

La isla Chatman recibió el nombre de San Cristóbal, en honor a Colón, y al patrono de los navegantes; Albermarle y Narborough se llamaron Isabela y Fernandina, por los reyes católicos que apoyaron en sus viajes al insigne genovés. Otras recibieron nombres que hacían referencia al catolicismo, como Indefatigable y Barrington. A las que se llamó Santa Cruz y Santa Fe; o bien, a navegantes, como Pinzón y Marchena a las islas Duncan y Bindloe. Floreana recibió el nombre de Santa María, nueva designación que nunca se popularizó. (H. Idrovo, *Galápagos. Huellas en el paraíso*, p. 64).

Este hecho es substancial, pues el nombrar es una manera de aprehender el mundo, de apropiarse de él; así, este fue un intento por acercar las Galápagos al Ecuador, por llamarlas de un modo más familiar.

A pesar de que algunas islas estaban habitadas, no se podía hablar de familias migrantes, pues se trataba de un asentamiento fundamentalmente masculino, lo que no permitía una población estable de las islas.

Hasta los años 1950 la colonización del archipiélago seguía siendo prisionera de un “círculo vicioso” demográfico. Los colonos eran sobre todo hombres, los empresarios y las autoridades se veían obligados constantemente a paliar el déficit de

⁴ Hugo Idrovo, *Galápagos. Huellas en el paraíso*, Quito, Ediciones Libri Mundi, 2005, p. 44.

nacimientos en las islas mediante la importación de mano de obra del continente: pero como esta seguía siendo ante todo masculina, el déficit de nacimientos se perpetuaba. La solución provino de un nuevo tipo de colonización, primeramente experimentado por los pioneros europeos antes de ser retomado por las autoridades ecuatorianas cuando favorecieron la instalación de familias en las alturas de Santa Cruz: se pasó así de una colonización de hombres solteros a una colonización de poblamiento.⁵

A partir de los años 50 se puede observar un crecimiento de la población galapagueña, que se intensifica entre los años 70 y 80. A raíz de que el turismo en Galápagos aumenta, se generan también más incentivos para migrar a las islas y beneficiarse de este ingreso. Se puede hablar de tres momentos en la población de las islas, el primero con un incentivo agrícola, entre el 50 y el 75; luego debido al interés pesquero y turístico, y posteriormente como lugar de empleo e inversión.

Desde mediados de los años 1950 hasta 1975 el poblamiento de las islas Santa Cruz, San Cristóbal, Floreana e Isabela fue efecto directo de la expansión de la frontera agrícola [...] conformándose así el grupo de los auténticos “colonos”. Más adelante, hasta finales de los años 1990, la expansión económica de Galápagos, concentrada más que todo en las actividades de pesca y en la operación turística, atrajo inmigrantes en el marco de un típico flujo demográfico determinado por las necesidades de la demanda laboral; por lo mismo, creció de manera veloz la población inmigrante que en Galápagos asumieron el status de residentes temporales. Por último, en el quinquenio 2000-2005, aunque se mantuvo el foco de atracción de empleo y la inversión, fue la aplicación de ciertas regulaciones de la Ley Especial el factor desencadenante de una nueva ola migratoria, esta vez de personas que de cualquier forma legalizaron su status de residencia y adquirieron derechos que les permitieron-a su vez- llevar a Galápagos trabajadores temporales y capitales.⁶

En cuanto a la procedencia de los pobladores, alrededor del 30% de la población galapagueña proviene de la provincia del Guayas, 15% de Pichincha, 9% de Manabí, 6% de Tungurahua. Como se puede deducir de estos antecedentes, la sociedad galapagueña está compuesta por grupos diversos del Ecuador continental, así como también de extranjeros (5%), todos ellos con distintas visiones de mundo. Nos interesa

⁵ Christophe Grenier, *Conservación contra natura. Las Islas Galápagos*, Quito, Abya Yala, 2007, p. 194.

⁶ Raúl Borja, “La difícil relación entre lo demográfico y lo ambiental”, en: *Galápagos. Migraciones, economía, cultura, conflictos y acuerdos*, Quito, Corporación Editora Nacional, 2007, p. 59.

indagar cómo viven en este nuevo escenario, y cuál es su relación con él, así como también con los otros grupos sociales.

1.2. Habitar

“Uno no es de ninguna parte mientras no tenga un muerto bajo la tierra”.
Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*.

En el transcurso de nuestra vida, habitamos distintos sitios. Nuestro paso por el mundo va condicionado por una serie de aspectos, vivimos en determinado lugar porque nos gusta, podemos, o necesitamos hacerlo. Así pues, no siempre llamamos hogar al lugar en el que vivimos. Pero, entonces, ¿qué hace de un sitio nuestro hogar, qué nos relaciona e identifica con él?

El primer vínculo que nos liga a un lugar es nuestro nacimiento. La nacionalidad es uno de los primeros rasgos de identificación, por ella nos reconocemos como parte de un país, y ya internamente, como miembros de una ciudad. Aun cuando no hayamos vivido en el sitio en el que nacimos, existe un lazo que nos recuerda que somos parte de él.

En una ocasión una amiga extranjera le preguntó a un muchacho que nos acompañaba de dónde era, y él respondió: de Atuntaqui; enseguida, mi amiga preguntó hace cuanto tiempo vivía él en Quito, y él respondió que solo había nacido en Atuntaqui, pero que toda su vida la había hecho en la capital. Mi amiga se rió, no entendía la razón de reconocerse parte de un lugar en el que no se ha vivido. Sin embargo, para el muchacho era importante, pues su familia era de allá, y a pesar de no habitar en ese sitio, parte de su historia se encontraba ahí.

En el caso del Archipiélago, y a raíz de la aprobación de la Ley Especial Galápagos de 1998, se crearon tres categorías de residencia: Residentes Permanentes,

Temporales y, finalmente, Turistas y Transeúntes. Los primeros son aquellos que llegaron a las islas antes de que se apruebe la Ley Especial; son reconocidos como galapagueños, y tienen la libertad de vivir indefinidamente en el archipiélago. Los residentes temporales, en cambio, están sujetos a renovar su residencia anualmente, justificando su presencia en las islas. La última categoría se refiere a quienes visitan Galápagos por un corto periodo de tiempo, y sin la posibilidad de llevar a cabo actividades económicas.

Esta diferenciación ha influido en la manera de habitar las islas, pues los residentes permanentes, al sentir todo el apoyo de la ley, creen, también, que tienen más derechos sobre el espacio que los otros habitantes. La tarjeta que los acredita como residentes permanentes les hace sentir también como dueños del espacio que habitan, generando discriminación hacia los residentes temporales, pues los consideran una amenaza. Encontramos aquí uno de los primeros rasgos característicos de la sociedad galapagueña: su oposición hacia quienes los colonos denominan “afuereños”; en este grupo se hallan los residentes permanentes y los migrantes.

Así pues, el mero hecho de elegir el sitio en dónde vivir muestra ya una primera inclinación. Puerto Ayora es el poblado más grande en la Isla Santa Cruz, pero no siempre fue así. En 1947 llegaron las primeras familias quiteñas con el propósito de crear la Cooperativa Agro Pesquera Archipiélago de Colón. Posteriormente, en 1949, y debido al terremoto que destruyó gran parte de la provincia de Tungurahua, llegan grupos de campesinos de la Sierra.

Los primeros pobladores ecuatorianos que se asentaron en Santa Cruz lo hicieron en lo que se conoce como la “Parte Alta”, en pueblos como Bellavista, Santa Rosa, El Camote, en donde el clima es más templado y lluvioso, parecido al que se tiene en la sierra del Ecuador continental; la vegetación es abundante, la tierra apta para la

agricultura y con las constantes precipitaciones, recolectar agua resultaba menos difícil. Los pocos migrantes que se asentaron en Puerto Ayora provenían de la Costa del Ecuador continental, estaban acostumbrados a las altas temperaturas, y se dedicaron a la pesca. Posteriormente, con la expansión del turismo, la gente baja a Puerto Ayora y empieza a trabajar en las ramas turísticas.

Esta primera división muestra que la relación que construye la gente con su lugar de origen tiene también un peso en el momento de elegir un hogar; dependiendo de la realidad y la historia humana de cada individuo, se procura repetir lo que ya se ha vivido, o cambiarlo por completo. Por lo tanto, lo que el sociólogo francés Pierre Bourdieu (1930-2002) llama *capital cultural* -que son aquellos conocimientos heredados por la familia, las prácticas que nos son cercanas, es decir, aquellos conocimientos adquiridos e intercambiables de igual modo que el dinero dentro de un grupo social- determina, en buena medida, nuestras percepciones de lo propio y lo ajeno; por lo que buscamos vivir en un entorno que se asemeje a lo que consideramos nuestro hogar.

En Puerto Ayora existen dos ejes viales principales: la Av. Charles Darwin, que bordea el mar, y la Av. Baltra que asciende hacia la salida de Puerto Ayora. En la primera, se asientan los locales comerciales dedicados al turista. La avenida es adoquinada, custodiada, de un lado, por el mar, y del otro por un sinnúmero de tiendas. A pesar de que esta avenida colinda con el mar, éste no es visible en todo su recorrido, pues los hoteles y casas que se han construido a la orilla del mar ponen una barrera.

La Avenida Baltra también está atiborrada de comercios, pero estos se dedican a abastecer a la población local; la disposición de estos negocios es más desordenada, con sus anuncios y su mercancía colgada ofrecen una imagen que nos traslada hacia Chone, o Quevedo.

En estos espacios se entretejen relaciones, se crean y se reviven historias, se trata de espacios practicados y cargados de sentidos, aquello que el antropólogo francés Marc Augé (1935) identifica como *lugar antropológico*:

El lugar antropológico, es al mismo tiempo principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa (...) todos son lugares cuyo análisis tiene sentido porque fueron cargados de sentido, y cada nuevo recorrido, cada reiteración ritual refuerza y confirma su necesidad.

Estos lugares tienen por lo menos tres rasgos comunes. Se consideran (o los consideran) identificatorios, relacionales e históricos.⁷

De este modo, el *lugar antropológico* es el espacio en el que nos constituimos como individuos, y en el que confluyen actividades, creencias y expresiones culturales que nos relacionan con un grupo social: “el dispositivo espacial es a la vez lo que expresa la identidad del grupo (los orígenes del grupo son a menudo diversos, pero es la identidad del lugar la que lo funda, lo reúne y lo une)”. (M. Augé, *Los “no lugares” espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, p. 58).

En este sentido, hablamos de un espacio que no es un mero escenario para la acción, sino que además juega un papel en la vida social de los individuos. Al referirnos a la identidad⁸ de Galápagos, lo primero que se viene a la mente es la naturaleza, los paisajes impolutos y vírgenes, gran variedad de animales paseando libremente. Se trata de una visión paradisiaca, pero irreal, pues no contempla la presencia humana. La imagen que se ofrece del Archipiélago olvida, o mejor dicho, oculta al ser humano como poblador y parte de él.

⁷ Marc Augé, *Los “no lugares” espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa, 1996, p. 58.

⁸ Pablo Ospina, en su texto: *Identidades en Galápagos. El sentimiento de una diferencia*, se refiere a identidad como “un proceso continuo de construcción de una definición de sí mismos y de los otros. Se construye por la dialéctica entre lo que cada actor piensa de sí mismo y lo que los otros piensan de él” Además, el autor precisa que la identidad no implica únicamente la caracterización de uno mismo y de los demás, sino que también funciona como una manera de conseguir algo, y que configura la forma de actuar de los individuos. Ésta será la definición que emplearemos a lo largo de este trabajo.

1.3. Legislar

En 1998, el Congreso Nacional aprueba la Ley Especial para la Provincia de Galápagos con el propósito de regular las actividades en el Archipiélago y garantizar su conservación. Con respecto al turismo, la Ley Especial establece que “se basará en el principio de Turismo de Naturaleza y tendrá como destinos el Parque Nacional, la Reserva Marina y los centros poblados”⁹ A pesar de ello, se puede observar que el manejo del turismo no cumple enteramente con esta disposición, pues aunque los turistas visitan los pueblos, su paso por ellos es realmente fugaz y sumamente controlado; el tiempo del que disponen no les permite aportar directamente en la economía local, por lo que los ingresos provenientes del turismo siguen girando en un mismo sector. El beneficio que sí llega a la población de manera indirecta se manifiesta en los gastos y consumos que hacen quienes trabajan en el turismo, pero viven en las islas.

En el glosario de la Ley del Régimen Especial se habla también de la importancia del desarrollo sustentable, y lo define como:

el proceso dinámico en el que el manejo de los recursos naturales, la potencialización del ser humano, los mecanismos de concientización y participación ciudadana, el enfoque del desarrollo científico y tecnológico, la formulación de nuevos esquemas legales y administrativos, la orientación de la economía y la orientación de principios éticos de responsabilidad ambiental, fortalezcan las opciones para satisfacer las necesidades básicas actuales, sin destruir la base ecológica de lo que dependen el desarrollo socio económico y la calidad de vida de las futuras generaciones.¹⁰

⁹ Ley de Régimen Especial para la Conservación y Desarrollo Sustentable de la Provincia de Galápagos, 1998.

¹⁰ *Íbid.*

En este desarrollo confluirían la riqueza de los recursos naturales, el permanente cuidado de sus habitantes, los avances científicos y tecnológicos, un marco legal adecuado, y responsabilidad ambiental, todo para conseguir un crecimiento en el ámbito social y económico que no ponga en riesgo la riqueza natural de las Galápagos. Sin embargo, las delimitaciones son vagas, pues cómo se establecen las “necesidades básicas actuales”, es que ¿acaso todos comparten las mismas apreciaciones sobre estos términos?

Por otra parte, y a pesar de que se han realizado esfuerzos para que la participación en las actividades económicas de los residentes permanentes sea mayoritaria, muchos de ellos se quejan de que el capital sigue escapando hacia el Ecuador continental; según sus afirmaciones, gran parte de los inversionistas usa la figura del residente para empezar un negocio, pero la participación es principalmente extraregional. A pesar de que en el *Plan Regional para la Conservación y el Desarrollo Sustentable de Galápagos* se establece que “de admitirse participación empresarial extraregional, su proporción en el capital social no será mayor al 49%. Los derechos y acciones sobre el capital y las inversiones sólo podrán transferirse entre residentes permanentes”.¹¹

Esto pone al descubierto que en muchos casos se utiliza a Galápagos únicamente como una plataforma para su negocio, sin desarrollar compromiso alguno con las islas. Existe un divorcio entre la lógica económica y la ambiental, en la primera lo que se busca es el crecimiento, la expansión; mientras que en la segunda prima la conservación. Además, está el problema de una expansión económica descontrolada e ilimitada que pone en riesgo al medio ambiente isleño.

¹¹ *Plan Regional para la Conservación y el Desarrollo Sustentable de Galápagos*, Instituto Nacional Galápagos, Galápagos, 2002, p. 59.

Con el crecimiento del turismo y el aumento en los vuelos entre Galápagos y el continente, ha tenido lugar una apertura del espacio insular, y de algún modo, una continentalización de las islas, como lo señala Grenier en su texto *Conservación contra natura. Las Islas Galápagos*; esta conexión y cercanía con el resto del mundo ha conseguido que la gente se preocupe más de reproducir conductas e imaginarios del continente, y ha impuesto a Galápagos otro ritmo de vida.

Del mismo modo, el crecimiento del ingreso de dinero ha generado nuevas necesidades en la gente, más deseo de comprar, incremento en la oferta de productos, y por ende, una proliferación del sector comercial. Un recorrido rápido por las principales calles de Puerto Ayora permite observar un amplio despliegue de comercios de todo tipo, artesanías, camisetas, tecnología, restaurantes, lavanderías, abastos, incluso supermercados en los que se encuentra una gran variedad de productos nacionales e internacionales.

Las exigencias de la gente han aumentado, y lo que antes era suficiente ahora resulta precario; Carlos Carrión en un estudio señala que:

Las actividades productivas inducen a un rápido incremento de los niveles de ingreso, pero no necesariamente tienen efectos en su redistribución. El crecimiento económico si bien genera cierto bienestar material, provoca efectos perversos.¹²

Entre los efectos que señala están la explotación indiscriminada de los recursos naturales, contaminación de los ecosistemas, aumento de la población migrante, incremento en la demanda de servicios básicos e infraestructura y mayor dependencia de los productos importados desde el continente. Lo que implica un grave impacto para la región insular y su delicado ecosistema, pues la población no ha tomado conciencia

¹² Carlos Carrión, "Migración y crecimiento poblacional en las Islas Galápagos", en P. Ospina y C. Falconí, edit., *Galápagos. Migraciones, economía, cultura, conflictos y acuerdos*, Quito, Corporación Editora Nacional, 2007, p. 100.

de la necesidad de autoabastecerse y cada vez aumenta su necesidad de mantener conexión con el continente.

1.4. Convivir

“Dicen que el hábito es una segunda naturaleza.

Quién sabe, empero, si la naturaleza no es primero un hábito”.

Pascal

“Me enseñó a preferir las cosas a las palabras, a desconfiar de las fórmulas,
a observar más que a juzgar”.

Marguerite Yourcenar, *Memorias de Adriano*.

En la introducción del texto *Naturaleza y Sociedad*, Philippe Descola y Gísli Pálsson hablan acerca de la importancia que tiene la naturaleza como elemento conformador de la cultura, y la cultura, a su vez como encargada de imponer significado a la naturaleza;¹³ pues es la valoración en el imaginario de la gente lo que determina aquello que resulta valioso y positivo. Las percepciones no son las mismas en todos los grupos sociales.

Las nociones de naturaleza son construcciones sociales, así pues, lo natural se entiende de distintas maneras dependiendo de la cultura, del grupo y del momento histórico. En Galápagos, el componente natural tiene gran peso. Los turistas, los científicos, y la sociedad galapagueña no dejan de referirse a ella. En 1936 El archipiélago fue declarado Reserva Nacional; al respecto, Hugo Idrovo precisa: “al promulgarse su ley se establecieron tres premisas principales: las áreas para el

¹³ Philippe Descola, en su clase inaugural en la cátedra de Antropología de la Naturaleza en el Colegio de Francia, señala la importancia de dejar de entender a la naturaleza como un afuera, como algo de lo que los seres humanos no formamos parte, sino que insiste sobre la importancia de entender la complementariedad de ambos mediante las diferentes formas que se dan al abstraer el mundo al cual pertenece y del que no se puede separar.

desarrollo agrícola quedaban limitadas para su explotación; se destacaba el valor y la singularidad de su fauna y flora y se destacaba su potencial para el turismo.” (H. Idrovo, *Galápagos. Huellas en el paraíso*, pp. 118-9). Este hecho es remarcable, pues es a partir de entonces que empieza a darse un cambio en la manera de ver la naturaleza en las islas.

Los intereses científicos en Galápagos, así como la búsqueda de las sociedades modernas por ese “paraíso natural”, impulsaron el surgimiento del turismo en las islas, pues encontraron en esta actividad la manera de continuar con las investigaciones científicas y conservar dicho entorno; así lo señala Pablo Ospina, en su trabajo “El hada del agua. Ética ambiental y actores sociales en Galápagos”. Este hecho, conformó como dominante una imagen de la “naturaleza virgen”-que es solo una de las imágenes existentes sobre ella- convertida en recurso turístico y eje económico. Razón por la cual se genera la necesidad del Estado ecuatoriano de proteger, a través de leyes de regulación de ocupación y uso, la conservación del ecosistema isleño.

De este modo, la naturaleza galapagueña se constituye como un elemento que debe ser tomado en cuenta, ineludiblemente, al momento de resolver cualquier situación, pues es una obligación garantizar la seguridad de este “último paraíso”. Así, cualquier actividad humana en las islas, está sujeta al componente “natural” que aparece como una prioridad.

Por su parte, la sociedad galapagueña, consciente de este hecho, ha adoptado el discurso de la conservación, empezando a ver al entorno de las islas de otro modo. La protección de la naturaleza se convirtió en un valor que los legitimaba. Mientras conversaba acerca de los animales de Galápagos con una de las comerciantes de Puerto Ayora, le pregunto si le gustan, y ella me responde “claro que me gustan, además, son ellos los que me dan de comer, porque el turista no viene a vernos a nosotros, sino a

ellos, a estos animalitos que no hay en otras partes, entonces hay que cuidarlos”.¹⁴ En esta afirmación podemos observar varios aspectos, el primero, que está más a la vista, es el discurso de conservación, la necesidad de cuidar el medio ambiente, pero lo que subyace a esta idea, es, tal vez, lo que tiene más peso, se trata de la necesidad de conservar porque estos recursos son los que les dan el sustento y atraen al turista.

En “El hada del agua...” Ospina señala que en la relación del hombre y la naturaleza en Galápagos se distinguen tres usos centrales: el científico, el turístico, y el que él denomina *campesino*. En los dos primeros usos hay una ruptura entre el componente social y el natural ya que ambos viven una experiencia de vida **urbana**, que hace que la naturaleza pueda verse desde fuera, como algo distante, que uno va a visitar o a estudiar, pero cuyas incomodidades, peligros e inconvenientes no está obligado a vivir. En el tercer uso, en cambio, conviven ambos elementos, pues el ser humano requiere de la naturaleza para sobrevivir. La naturaleza es su adentro, y su afuera.

Con respecto al uso turístico, Ospina enfatiza:

La construcción turística de la naturaleza ha retenido las nociones de “armonía”, “equilibrio” y “orden”, sobre las de crueldad, violencia y falta de piedad. Si no lo hiciera, sería imposible “vender” el producto de una naturaleza inmaculada. Visto desde los valores morales que la humanidad proclama para sí (pero no practica), las “leyes de la naturaleza” solo pueden ser consideradas “bellas” y “armoniosas” para quien las contempla desde el cómodo camarote, perfectamente humanizado, de un barco de lujo.¹⁵

Así pues, se trata de una visión bastante idealizada de la naturaleza, distinta de las apreciaciones de quienes habitan las islas, pues ellos conviven diariamente con la belleza y la incomodidad. Viven la naturaleza, no solo la observan desde lejos.

¹⁴ Entrevista realizada en Puerto Ayora a C.A., en octubre del 2009.

¹⁵ <http://www.ecuatorianistas.org/encuentro/2002/ponencias/ospina.pdf>

En resumen, a raíz de que las islas fueron consideradas como un recurso, primero pesquero y, posteriormente turístico, su población sufrió un notable incremento. A Galápagos llegó gente proveniente de distintas latitudes, con diferentes costumbres y prácticas. En este nuevo entorno cambian sus representaciones, como también su relación con la naturaleza, componente de gran importancia en las islas. Esta relación ha generado, distintas aproximaciones al espacio y, por ende, distintos usos que dependen, además, de la perspectiva y el lugar de observación.

Esta distinción es visible en las historias de vida de los colonos, y en las leyendas que se entretajan y se enriquecen al ser narradas. En el próximo capítulo se realizará un estudio acerca de las representaciones de la naturaleza, para ello se diferenciará entre las visiones de los pobladores y de los visitantes, para poder tener una aproximación a los imaginarios que se generan *adentro* y *afuera* de las Islas.

Capítulo II: **Islas pobladas de relatos**

“Yo no quiero ser un árbol, sino su significado”.
Orhan Pamuk, *Me llamo rojo*.

Como se mencionó anteriormente, la naturaleza en Galápagos tiene gran importancia, tanta, que incluso se han creado leyes para garantizar su protección y conservación. En este capítulo trabajaremos el tema de los imaginarios¹⁶ sobre el entorno galapagueño. Entenderemos a lo imaginario como Gilbert Durand lo define: “lo ilimitado de la representación, la facultad de simbolización de donde todos los miedos, todas las esperanzas y sus frutos culturales brotan continuamente”.¹⁷ Tomando en cuenta esto, resulta interesante acercarnos a las representaciones que se han construido sobre la naturaleza y, paralelamente, indagar acerca de la relación existente entre este imaginario, quien lo produce, y el lugar desde el que lo hace.

Con este propósito, tomaremos como base, en un primer momento, historias de vida de colonos que llegaron a asentarse en las islas para hacer de ellas su hogar. Luego, nos referiremos a algunas de las leyendas acerca de Galápagos que se cuentan con mayor frecuencia. Finalmente, nos referiremos a las representaciones que han sido generadas a partir de quienes visitan el Archipiélago; en este caso hemos seleccionado un corpus de fotografías de Sebastião Salgado. Realizamos esta elección debido a que

¹⁶ Existen múltiples reflexiones en torno a la manera de entender lo imaginario desde ramas como la historia, la sociología, la psicología, la literatura y la filosofía, entre otras. Juan Camilo Escobar, en su texto *Lo imaginario. Entre las ciencias sociales y la historia* señala que “durante mucho tiempo se opuso imaginario y realidad. [...] Se dejó a lo imaginario el campo de lo falso y a lo real el campo de lo verdadero”; sin embargo, con el tiempo, se olvidó esta separación.

¹⁷ Gilbert Durand, *L'imaginaire. Essai sur les sciences et la philosophie de l'image*, Hatier, 1994, p. 77, citado por Juan Camilo Escobar, *Lo imaginario. Entre las ciencias sociales y la historia*, Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2000, p. 44.

buena parte de las aproximaciones a las islas se da a través de imágenes. Son varios los libros que hablan (decimos que hablan, ya que las imágenes son también la construcción de un lenguaje) de Galápagos a partir de retratos que preparan. Del mismo modo, las imágenes constituyen la primera fuente de información a la que acude un turista para hacerse una idea acerca del destino que va a elegir para su vista.

Para ello, resulta valioso recordar que los sentidos de la naturaleza no son absolutos y tampoco inmutables en el tiempo; sino que cada cultura se encarga de conferirle un significado, y por ende, una valoración. Del mismo modo, hablamos de la cultura¹⁸ como algo vivo y en permanente resignificación.

El antropólogo argentino Néstor García Canclini (1939) se refiere a ella como: “la producción de fenómenos que contribuyen mediante la representación o reelaboración simbólica de las estructuras materiales a comprender, reproducir o transformar el sistema social”.¹⁹ La cultura se aprende desde la sobrevivencia; se comparte -porque es un fenómeno colectivo- y se transmite. En ella confluyen prácticas, códigos, creencias, espacios, y demás componentes materiales e inmateriales que permiten que un individuo se identifique como parte de un grupo social y un medio.

2.1. Las islas Galápagos imaginadas desde adentro

2.1.1. Testimonios de colonos

¹⁸ En principio se entendió a la cultura como aquello que nos separaba del mundo animal, creándose una dicotomía en la que se oponía naturaleza y cultura. Con el paso del tiempo, las ciencias sociales se han preocupado de profundizar este estudio, hasta llegar a disolver este intersticio para devolverle su lugar a la naturaleza en el conjunto de elementos que configuran la cultura, entre los autores que han trabajado sobre este tema están Gísli Pálsson y Philippe Descola.

¹⁹ Néstor García Canclini, *Las culturas populares frente al capitalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 62.

Empezaremos por referirnos a los testimonios; para ello se han seleccionado dos textos que nos ofrecerán el material necesario: el primero de ellos es una compilación de Pablo Ospina en la que constan las historias de vida de seis colonos²⁰: Blanca Castillo, Carmen Herrera, Hermel Jarrín, Carlos Ricaurte, Rosa Serrano y Segundo Serrano. El segundo texto, de la autoría de Antonio Constante, habla acerca la colonia penal establecida en Isabela, narra también episodios de su vida como trabajador de la Fundación Charles Darwin, además de algunos casos de apariciones que le fueron confesados.

Hemos escogido el texto de Antonio Constante porque ofrece una acercamiento muy personal a la historia de las islas, en el que el autor entrelaza sus vivencias como policía durante el periodo de la Colonia Penal y, posteriormente, como empleado de la Fundación Charles Darwin, con anécdotas que le han sido contadas y con episodios fantásticos. Se trata de un narrador que ha sido testigo de hechos históricos en Galápagos, y que los cuenta desde su perspectiva.

Las historias de vida compiladas por Pablo Ospina presentan las voces de miembros de la Asociación de Pioneros de Galápagos, así como también de colonos de San Cristóbal quienes cuentan sus historias de vida, sus lecturas de Galápagos; se trata de un recorrido al Archipiélago a través de seis distintas miradas.

Es importante resaltar que la visión que tienen los colonos respecto de las islas ha experimentado cambios conforme el paso del tiempo. Al llegar, casi todos experimentan un sentimiento de decepción, ya sea por lo agreste del paisaje, por el aislamiento, por la diferencia con respecto al lugar del que provienen o por la soledad. Los ojos que observan este nuevo escenario lo hacen sabiendo que deberán convivir en

²⁰ Pablo Ospina, comp., *Desde las islas encantadas. Historias de vida de colonos en Galápagos*, Quito, Corporación Editora Nacional, 2005.

él, o mejor dicho, con él. Todas estas historias, narradas en primera persona hablan, de su experiencia en las islas; se trata de testigos que reviven su verdad.²¹

Blanca Castillo, lojana de nacimiento, llegó a Galápagos con su esposo a finales de 1.950, a raíz de que la sequía en su provincia impidió las labores agrícolas. Su esposo la condujo a las islas para dar una mejor vida a su familia. Cuando Blanca recibió la noticia de su mudanza, se quedó paralizada; según ella narra: “no sabía nada de cómo era Galápagos”. Así, sin mayor información sobre lo que les esperaba a su llegada al Archipiélago, ella, sus dos hijos y su esposo emprendieron el viaje.

Al llegar a Isabela, el primer sentimiento de Blanca fue de decepción: “¡Dios mío!, ¿por qué no me quitaste la vida? ¡Qué despecho!” La falta de gente, la desolación, y el verse privada de la cercanía de su familia hacían que este nuevo espacio le resultara inhóspito. “Veía todo como fúnebre, triste, casi no se veía gente, solo se veía a los penados y a los burros que se cruzaban por la calle. Era algo desesperante para mí. Yo sufrí muchísimo porque no me enseñaba”. (P. Ospina, *Desde las islas encantadas. Historias de vida de colonos en Galápagos*, 22).

Galápagos no ofrecía las comodidades de las ciudades, pero sí las oportunidades que escaseaban en las metrópolis. Al principio, las tierras no se compraban, sino que era suficiente asentarse en ellas y ponerlas a producir para poder llamarlas *propias*. Sin embargo, la vida en las islas no era sencilla; la gente debía acostumbrarse a otro modo de vida, y aceptar varias incomodidades, incluso la falta de agua dulce. Carmen Herrera cuenta que: “andábamos buscando agua, porque allá solo hay agua salobre y en sequía no encontrábamos ni agua para lavar la ropa y andábamos buscando los pozos por la

²¹ ¿En qué medida la escritura testimonial, que dice haber estado ahí, puede estar más en el lugar de la verdad que otra que no se narra desde la participación? Tanta verdad hay en la ficción como en la realidad, finalmente, la realidad tanto como la historia son una construcción.

parte alta. Entonces en mula cargábamos la ropa sucia [...] Era dura la vida”. (P. Ospina, *Desde las islas encantadas. Historias de vida de colonos en Galápagos*, 86).

No se trataba solamente de un nuevo escenario, sino, además, de otro ritmo de vida, uno más lento. Las tierras en las que los colonos se asentaban debían producir para asegurarles la subsistencia, ya que en principio, los barcos desde el continente llegaban cada tres o seis meses. Carlos Ricaurte recuerda: “la naturaleza era para nosotros la más bondadosa, de ella subsistíamos, de lo que el mar producía sin dificultades, de la agricultura. Con un poco de sacrificio teníamos que cultivar y coger lo que nos llegaba del medio ambiente”. (P. Ospina, *Desde las islas encantadas. Historias de vida de colonos en Galápagos*, 22).

Si bien es cierto, la tierra y el mar eran generosos, también cobraban víctimas. Al hablar acerca de Isabela, Antonio Constante dice: “es una tierra hermosa, impresionante, atrayente, siniestra, tranquila, agradable, acogedora. [...] Como otra de las islas, ha cobrado su precio en vidas humanas”.²²

Muchas vidas llegaron a su fin en Isabela durante el tiempo de la Colonia Penal, entre 1946 y 1959. Según relata Antonio Constante, El capitán Durán, director a cargo de la Colonia, recibió la orden de eliminar a los presos más peligrosos, y para cumplir con esta consigna decidió empezar la construcción de *El muro de las lágrimas*. Para ello, los presos debían cargar piedras hasta el lugar señalado para la edificación; al principio encontrar las rocas era sencillo, pero conforme crecía el muro, debían ir más lejos en busca de material y regresar al puerto cargando el peso de la piedras bajo el sol calcinante. Así lo narra Constante:

²² Antonio Constante Ortega, *Basalto. Etapa de terror y lágrimas durante la colonia penal en Isabela*, Guayaquil, Gráficas Pato, 2003, pp.28-9.

Comenzó el sufrimiento de aquellos siendo regada con lágrimas y sangre esta “maldita tierra”, como decían algunos penados. [...] Igual era el castigo para unos y para otros, todos estaban bajo el mismo yugo; bajo la misma condena soportaban el ardor de los rayos solares que caían perpendicularmente sobre sus débiles cuerpos. Igual se sentían fatigados por el dolor de las heridas y por el golpe de las fustas. [...] De esa experiencia nació la frase que usaron entre los presos: “Aquí los valientes lloran y los cobardes mueren”. (A. Constante, *Basalto. Etapa de terror y lágrimas durante la colonia penal en Isabela*, 37-9).

Los presos no solo sufren por el maltrato de los guardias sino, además, por las dificultades de trabajar bajo el sol galapagueño.

La incomunicación con el continente era otro de los aspectos que debían soportar los colonos. Cuando Hermel Jarrín recuerda la situación de los presos en Puerto Ayora, dice: “Aquí toditos estamos presos. Aquí no podemos salir porque no tenemos una buena situación económica”. (P. Ospina, *Desde las islas encantadas. Historias de vida de colonos en Galápagos*, 109). Posteriormente, cuando empiezan a llegar los vuelos a Galápagos la situación cambia, la gente comienza a salir con mayor frecuencia hacia el Ecuador continental. Así lo afirma el testimonio de Blanca: “Con los vuelos del avión mejoró bastante nuestra situación. Los que no queríamos salir nunca en barco comenzamos a salir. Mientras no había avión yo, por ejemplo, nunca quise salir. Cuando hubo los vuelos hice paseos cada año”. (P. Ospina, *Desde las islas encantadas. Historias de vida de colonos en Galápagos*, 49).

Los recursos de los que disponían los primeros colonos tenían que ser aprovechados. Doña Blanca se refiere a la abundancia de ganado; según relata, era fácil cazar, y nunca tuvieron necesidad de recurrir a la carne de tortuga; a pesar de ello, eventualmente, la gente la consumía, por su sabor, y por los poderes curativos que le atribuían a su sangre:

Yo nunca tuve la costumbre de comer carne de tortuga galápagos. Como había tanta carne de las *vaconitas*. [...] Cuando ya estábamos en Santa Cruz, en *Tortuga Bay*, sabían coger y se tomaba sangre de tortuga que decían que era medicinal. Mi esposo sabía darles a mis hijos, pero yo no porque a mí no me admitía. Yo decía que no. Eso es pecado. En la Biblia se prohíbe tomar sangre. Mi esposo les daba de todas formas a los

hijos porque quería que los chicos crezcan robustos. Para que ayuden a trabajar tienen que tomar sangre. (P. Ospina, *Desde las islas encantadas. Historias de vida de colonos en Galápagos*, 27-8).

Este testimonio puede escandalizar a muchas personas, pero hay que considerar que en ese momento, estos animales eran observados de distinta manera; se trataba de un recurso que se podía emplear para la subsistencia de los seres humanos, no solo para obtener comida sino, además, como fuente de dinero. Dinero que servía para adquirir medicinas y aquellas cosas que no se podían conseguir a través del trueque.

Estos quelonios eran apreciados además por su aceite; se hacía fritada de tortuga para extraer toda la grasa del animal y luego se la comerciaba. Se cazaban también lobos de mar, especialmente de la variedad conocida como “de dos pelos”, muy valorados por su grasa y su piel.

Con respecto al mar, entre los colonos existía la necesidad de controlarlo, de alguna manera; es por ello que tiene lugar la construcción de muros de contención que impidan que la crecida del mar llegue a destruir sus casas. Hermel Jarrín habla acerca de la construcción del muro de *Pelican Bay* en Puerto Ayora, y señala que:

Se hizo ese muro a pesar de la oposición de los ecologistas que quisieron impedir que se haga ese muro. El agua subía hasta las casas. [...] Entonces había la necesidad de hacer los muros de contención. [...] Los ecologistas decían que no debe alterarse la naturaleza, que tiene que dejar por donde quiera irse el mar. (P. Ospina, *Desde las islas encantadas. Historias de vida de colonos en Galápagos*, 104).

En este testimonio es fácilmente apreciable la distinción entre los usos de Galápagos a los que nos habíamos referido anteriormente. Por una parte, está la percepción de quien observa al Archipiélago como un laboratorio que debe permanecer intacto, pero se trata de una visión desde afuera. Por otro lado, encontramos la necesidad de los pobladores de garantizar su seguridad y su espacio.

También es evidente la diferencia de visiones entre los pobladores ecuatorianos y los extranjeros. Estos últimos buscaban una vida retirada, alejada del ruido, del

movimiento de la ciudad. En cambio, los primeros llegaban en busca de un lugar para subsistir; necesitaban oportunidades y recursos para tener una vida más próspera. Estas visiones distintas marcaron también un distanciamiento entre los dos grupos de colonos. Mientras los ecuatorianos buscaban reuniones, fiestas y progreso; los extranjeros se alejaban de los poblados y se mantenían retirados, en su ideal de una vida alejada de la modernidad.

Cuando los primeros colonos llegaron no imaginaron que Galápagos se convertiría en un destino turístico. Hermel Jarrín recalca que la visión del turismo vino desde afuera: “Vivíamos de la pesca y de la ganadería pero nadie pensó en turismo. Pero, usted sabe, vienen del continente y están dando las vueltas viendo qué necesitan”. (P. Ospina, *Desde las islas encantadas. Historias de vida de colonos en Galápagos*, 119).

Es entonces, con el auge del turismo, que las representaciones de la naturaleza van cambiando; el paisaje agreste e inhóspito adquiere tonos de paraíso; y la flora y fauna empiezan a ser valoradas como únicas. Blanca Castillo dice:

Si no hubiera el Parque y la Estación esto fuera ya tierra de nadie. El turista viene por las cosas bonitas, por los animales. [...] Ellos vienen por su fauna y por su flora. Cuando yo vine no me atraían esas cosas. Empezó a gustarme cuando comenzó el turismo. Entonces hubo viajes y se iba a conocer otros sitios. [...] Yo estaba feliz de conocer lo que no había conocido. Aquí vemos lobos, pelícanos, pero no vemos pingüinos, fragatas. Me quedé fascinada. Bartolomé es bellissimo. (P. Ospina, *Desde las islas encantadas. Historias de vida de colonos en Galápagos*, 61).

Entonces, las representaciones son distintas, el tiempo, y el contacto con otras formas de ver han transformado también los imaginarios de la gente, han empezado a captar su entorno como único, y se han percatado de que esta mirada también les resulta beneficiosa. La naturaleza sigue siendo un recurso que se explota, pero de diferente manera: “sobre el turismo, me parece que es muy bueno porque de una forma u otra da vida a todos. Todos vivimos del turismo”. (P. Ospina, *Desde las islas encantadas*.

Historias de vida de colonos en Galápagos, 60). Ahora, la tortuga es más valiosa viva que muerta. Hay una distinta valoración de la naturaleza.

Por otra parte, la identificación con el espacio no se da exclusivamente por la relación con el entorno directamente, sino que las conexiones sociales son muy importantes al momento de establecer un lazo. Y este vínculo, a su vez, se extiende a través de las personas hacia el lugar. Blanca Castillo, al hablar de Santa Cruz, señala que: “Era diferente a Isabela. Aquí la gente era trabajadora, emprendedora. [...] La gente era más organizada que en Isabela. Por eso creo que me gustó mucho esta isla. La gente era más abierta para brindar la amistad [...] parecía que estaba en mi propia tierra”. (P. Ospina, *Desde las islas encantadas. Historias de vida de colonos en Galápagos*, 34).

Una vez que nos hemos referido a los imaginarios basados en acontecimientos reales, pasaremos a identificar aquellos producidos desde la literatura, en este caso, desde las leyendas.

2.1.2. Leyendas del Archipiélago

Las leyendas son relatos que se cuentan y se repiten constantemente, y es esta repetición lo que empieza a constituirlos como una verdad -entendiendo la verdad como algo creíble, o verosímil. Abdón Ubidia, en el prólogo del texto *Cuentos, leyendas, mitos y casos del Ecuador* se refiere a este aspecto señalando que: “nos encontramos con una explicación cuyo propósito es fundamentar una cierta validez histórica”.²³ Por lo tanto, en la leyenda conviven elementos fantasiosos e históricos cuyo propósito radica en reafirmar una creencia. El peso de la leyenda está dado por lo que ella implica

²³ Abdón Ubidia, *Cuentos, leyendas, mitos y casos del Ecuador*, Quito, Libresa, 2007, p. 59.

dentro de la sociedad que la produce, por los significados que genera en ella. Además, se trata de imaginarios difusos de autoría colectiva.

Las leyendas con las que trabajaremos fueron recopiladas por Brenda Vanegas durante su labor docente en Galápagos. Hemos seleccionado este texto porque recoge varias narraciones tal como han sido escritas por sus estudiantes. Además, en este texto se encuentran buena parte de las leyendas más populares de las islas.

En las leyendas están expresados los deseos y temores de quienes las producen, nos hablan acerca de la manera en la que sus pobladores imaginan su historia, su espacio, y su relación con la naturaleza. Las leyendas proporcionan una aproximación a los imaginarios colectivos de una sociedad; son relatos que no pretenden explicar el mundo, pero sí enseñar a convivir en él. Por ello es importante la moraleja o aprendizaje que está implícita en la narración.

Una última reflexión antes de empezar: la fantasía se fabrica de realidad, es en ella donde encuentra sus elementos, y por lo tanto, habla de la realidad desde otra perspectiva; aquello que nos interesa en este análisis no es encontrar qué parte de la narración es verídica, sino qué es lo que el relato implica, y cuáles son algunas de sus posibles lecturas.

Lo primero que deseáramos resaltar es la importancia de la noción del *encantamiento* en las leyendas. El nombre de *Las islas encantadas* habla sobre esta condición que se encuentra presente en el imaginario de sus pobladores, haciendo referencia al componente mágico. El territorio galapagueño es sitio de hechizos en el que conviven la fantasía y la realidad: “cuenta mi mamá que los piratas encantaron las islas para que aparezcan y desaparezcan al igual que sus tesoros”.²⁴

²⁴ Brenda Vanegas, *Leyendas y tradiciones de Galápagos*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1998, p. 113.

Es este encantamiento el que justifica las apariciones. Estas son de diversa índole; puede tratarse del fantasma de una persona muerta (“La música del sargento Jones” o “La viuda del tamarindo”), de seres míticos como las sirenas y las ninfas (“Las sirenas de Cerro Brujo”, “El lago de las ninfas”), o de personajes legendarios en la historia de las islas, como los piratas o la Baronesa (“El árbol del cementerio de los marinos” “La casa del pescado”, “La Baronesa”). Los hechizos de los que son presa las islas permiten la conexión de estas con elementos fantásticos.

Las representaciones del mar advierten del peligro que este implica para sus habitantes. Si bien es cierto, se habla acerca de su generosidad “tiró el anzuelo y un pez picó la carnada, necesitaron todos ayudar y ante los ojos asombrados salieron 50 bacalaos rey”. (B. Vanegas, *Leyendas y tradiciones de Galápagos*, 110). También está presente el riesgo. Los pescadores se adentran en un mundo que no conocen, a sabiendas de que podrían encontrar en él la muerte: “cuando regresaron al mar después de muchos años, en diferentes fechas, cada uno de ellos desapareció en el mar y nunca se encontraron sus cuerpos”. (B. Vanegas, *Leyendas y tradiciones de Galápagos*, 110).

El terror y el misterio se extienden en las representaciones de las islas, tal vez por la bruma que en cierta época del año envuelve espesamente la atmósfera galapagueña. El Archipiélago está lleno de eventos misteriosos y macabros: desapariciones, muertes extrañas. En la leyenda “La música del Sargento Jones” se narra la historia de un militar extranjero que en su lecho de muerte decide tocar su rondín, justo en ese momento lo alcanza la muerte; entonces su espíritu escapa y se queda rondando en la Isla Baltra. Los galapagueños prefieren no encontrarse con él, no tentar al destino; sin embargo, “los soldados americanos de esa base decidieron averiguar qué pasaba para dar fin a las muertes misteriosas y al terror que tenía la gente

de la isla”, (B. Vanegas, *Leyendas y tradiciones de Galápagos*, 110). Es esta decisión la que les cuesta la vida; la falta de temor hacia lo desconocido provocó su desaparición.

Otros casos de desapariciones se narran en “La dama blanca de El Progreso”. En esta leyenda se habla de una mujer vestida de blanco que se aparece en las noches de luna y que hace desaparecer o enfermar de muerte a quienes se atreven a acercarse. Cierta día, el administrador de la hacienda consiguió desencantar a la dama, y ésta se convirtió en una planta de plátanos “esta planta no carga casi nunca y dicen que cuando carga y alguien come el guineo, vuelve a encantarse en las noches de luna”. (B. Vanegas, *Leyendas y tradiciones de Galápagos*, 115). Así, esta presencia mágica cambia de humana a planta, pero los efectos se mantienen; ahora es la fruta la que pierde a la gente.

Los tesoros y riquezas también son parte de los imaginarios de Galápagos. Varias leyendas hablan sobre piratas que esconden sus botines y que después de su muerte los protegen para que no puedan ser encontrados por los habitantes de las islas. Aquí está presente la visión de que son los extranjeros los que disfrutaban de las riquezas del archipiélago. Por ejemplo, en “El árbol del cementerio de los marinos” se habla de la llegada de un barco de extranjeros; “los gringos venían con aparatos que hacían luces, saludaron al pueblo y les regalaron cintas, telas, caramelos, tabacos”, (B. Vanegas, *Leyendas y tradiciones de Galápagos*, 110). Luego de entretener al pueblo con pequeños obsequios, ellos se dirigieron al cementerio, de donde regresaron con grandes bultos negros, subieron inmediatamente al barco y se fueron. La gente supone que se trataba de tesoros.

Cuando los habitantes del pueblo intentan buscar las riquezas escondidas por los piratas, se vuelven locos, porque los espíritus de los corsarios protegen lo que les pertenece. En estas leyendas aparece la moraleja de respetar lo ajeno, y no robar.

La naturaleza, acompañada del elemento mágico, es el centro de las leyendas “Las naranjas encantadas de Cerro Mundo” y “La maldición de la guayaba”. En la primera se cuenta que existe un árbol de naranjas que no es visible para todas las personas; cuando alguien lo ve, puede tomar y chupar cuantos frutos quiera, pero si desea llevarse la cosecha a casa, no podrá encontrar el camino y vagará hasta que devuelva las naranjas. Cuando la gente va en busca del árbol tampoco puede encontrarlo. Quien cuenta esta leyenda incluye en ella una moraleja explícita hacia el final: “Todos aquí vamos sabiendo que debemos estar respetando la naturaleza, disfrutando de ella sin ambición y dejando los tesoros de los piratas para los piratas; nuestro tesoro es la naturaleza”. (B. Vanegas, *Leyendas y tradiciones de Galápagos*, 118).

El respeto hacia los recursos naturales está presente en esta leyenda; la gente puede disfrutar de lo que la naturaleza le ofrece, pero debe respetarla y usar solo lo necesario, porque el exceso tendrá como consecuencia un castigo. En el caso de “La maldición de la guayaba”, se convierte a esta planta en un castigo motivado por el egoísmo, pues según cuenta la leyenda, Manuel J. Cobos mandó a matar a uno de sus empleados por haber tomado una guayaba; cuando el cura se enteró de esto dijo: “que esta planta se convierta en plaga para que los hombres se arrepientan y no maten a un hombre por una guayaba.” (B. Vanegas, *Leyendas y tradiciones de Galápagos*, 119).

A partir de entonces, se dice que quien come guayaba se queda en Galápagos, y si sale, siempre volverá. Esta frase puede interpretarse de diferente manera; puede ser una sentencia que obliga a la gente a quedarse en el Archipiélago, a pesar de quererse ir, como quien cumple una pena en la que la única absolución es la muerte. O, puede ser una suerte para quienes ven a las islas como un paraíso al que desean volver. Lo mismo se aplica para la leyenda sobre el agua de *Pelican Bay*.

Ahora que hemos hablado acerca de las representaciones que tienen lugar al interior de Galápagos, es momento de referirnos a los imaginarios externos y ver las islas a través de otros cristales.

2.2. Las islas Galápagos imaginadas desde afuera: *Génesis* de Sebastião Salgado

En este apartado reflexionaremos acerca de las visiones del Archipiélago que han sido generadas por sus visitantes. Para ello, tomaremos como base las fotografías que el reconocido fotógrafo brasileño Sebastião Salgado (1944) realizó en las islas durante su último proyecto titulado *Génesis*. A lo largo de su carrera, Salgado se había encargado de fotografiar a la gente en su lucha por la sobrevivencia, entre sus libros están: *Otras Américas* (1986), *Sahel, el fin del camino* (1988), *Trabajadores* (1993), *Terra: la lucha de los sin tierra* (1997), *Éxodo* y *Niños* (2000).

Luego de esta experiencia fotografiando dolorosas realidades humanas trabajando el tema de la identidad y la pertenencia, Salgado decidió emprender un nuevo camino y empezar un proyecto que le devolviera la fe. Es así como nace *Génesis*, una propuesta que el autor concibe como un camino potencial hacia el redescubrimiento de la humanidad como parte de la naturaleza.

Al referirse al nombre del proyecto, el autor precisa: “Lo llamé *Génesis* porque, hasta donde sea posible, quiero regresar a los orígenes de nuestro planeta: al aire, agua y fuego que dieron como resultado la vida; a las especies animales que se han resistido a la domesticación y que todavía se mantienen ‘salvajes’”.²⁵ Esta es una primera pista en la interpretación de la serie de fotografías que Salgado produjo en sus tres meses de trabajo en Galápagos.

²⁵ <http://www.guardian.co.uk/artanddesign/2004/sep/11/sebastiaosalgado.photography> (la traducción es mía)

En estas fotografías está presente el imaginario de Galápagos como un lugar de naturaleza prístina. Se trata de una visión idealizada en la que el Archipiélago encarna al paraíso; es el regreso a la creación del mundo, al mito cosmogónico²⁶ que da inicio a la vida. De hecho, Galápagos fue el primer destino que Salgado visitó para su trabajo, así, el Archipiélago se convierte en el punto de partida de *Génesis*.

El semiólogo francés Roland Barthes, en su texto *La cámara lúcida* reflexiona acerca de la esencia de la fotografía. Señala que en ella se inmortaliza el instante “repite mecánicamente lo que nunca más podrá repetirse existencialmente [...] la fotografía lleva siempre su referente consigo [...] la foto es siempre invisible: no es a ella a quien vemos”.²⁷ Estamos entonces frente a la representación y a la imagen simultáneamente.

Barthes señala dos elementos que permiten que una foto cause un efecto en quien la mira. El primero es el *studium*: el momento del interés general en el que reconcilia a la fotografía con la sociedad dándole un propósito como representar, significar, informar, mostrar, etc. El segundo es el *punctum*: es el componente fortuito, el azar en la imagen que hiere a quien la mira y que le confiere vida a la imagen.

La muestra de Galápagos comprende doce fotos, todas, como es costumbre en Salgado, en blanco y negro. De este primer capítulo de fotografías hemos seleccionado aquellas en nos ofrecían más elementos para el análisis. Una característica general de estos retratos es que presentan pocos componentes, como para focalizar el mensaje; mientras menos elementos puedan desviar la atención del observador, la imagen hablará con mayor fuerza. Estas imágenes ponen énfasis en lo primigenio, es una búsqueda hacia los orígenes de la vida. La naturaleza y los animales son retratados sin la presencia humana.

²⁶ El poeta griego Hesíodo, en su texto *La Teogonía* habla sobre el nacimiento del mundo. Los mitos que hablan sobre este primer momento son los cosmogónicos; cuando la vida surge del Caos con la sobrevivencia de Gea, Eros, Caos y el nacimiento de las Moiras.

²⁷ Roland Barthes, *La cámara lúcida*, México, Editorial Paidós, 1989, p. 31-3

Una de las fotografías muestra a dos tortugas galápagos al momento de la cópula; en el fondo, el paisaje se disuelve, borroneando los límites entre el cielo y la tierra. Esta imagen nos habla sobre la perpetuación de la especie, y al mismo tiempo, enfatiza la fragilidad de estos gigantes, especies emblemáticas del Archipiélago. Otra imagen presenta a un grupo de leones marinos durmiendo sobre una gran roca irregular que ofrece algunas planadas, producto del desgaste ocasionado por el viento y las olas del mar; este retrato parece hablar acerca del equilibrio de la naturaleza y de la armónica convivencia entre sus elementos.



En otra fotografía se observa a una iguana marina que yace, apenas visible, en una pequeña charca formada en la piedra volcánica, en el agua contenida se refleja el cielo. La iguana aparece como parte del paisaje, estos fragmentos de naturaleza nos hablan de un *todo*.



Finalmente, un primer plano de la pata de una iguana marina reposa sobre una roca volcánica; el color de la piedra y el de la pata es el mismo, lo que los diferencia es el brillo sobre la piel de la iguana, y sus afiladas garras. La figura de la pata de la iguana es muy cercana a la de la mano humana, parece una insinuación a vernos reflejados en esa imagen, reconociendo que el hombre es tan parte de la naturaleza como lo son los animales.



Salgado presenta a la naturaleza de las islas Galápagos como aquello impoluto, como ese rincón del mundo en el que el tiempo no pasa y donde conviven armónicamente las diferentes especies. Se trata de una observación del entorno, pero no hay una convivencia; su cámara ha captado lo maravilloso del instante y lo ha sentenciado a la muerte y a la eternidad al mismo tiempo.

Su experiencia en las islas ha privilegiado su visión edénica, pues el fotógrafo llevó una vida retirada durante los tres meses de trabajo en el archipiélago, y no tuvo mayor contacto con los lugares poblados. De este modo, aquello que tuvo más peso en su percepción fue la belleza que ofrecía la naturaleza galapagueña.

En resumen, los imaginarios acerca de Galápagos son diversos, y dependen del lugar de enunciación y del momento histórico en el que se producen; por lo tanto, las representaciones no son inmutables. La manera de entender la naturaleza está ligada a la relación que el ser humano establece con ella. Los habitantes del Archipiélago se enfrentan a la naturaleza de otro modo que quienes lo visitan. Las representaciones de Galápagos desde afuera ofrecen una visión más idílica de la naturaleza, pues quienes las producen transitan por las islas con otro status y no tienen que vivir sus incomodidades.

En el siguiente capítulo ofrecemos un acercamiento a la mirada de quienes habitan actualmente en Puerto Ayora, hemos seleccionado como centro de nuestro estudio al sector comercial de este puerto debido a que es un grupo numeroso que participa activamente en las decisiones políticas de la isla, por lo que resulta valioso entender cómo imaginan su entorno, y de qué manera viven su cotidianidad.

Capítulo III: Islas vividas: El Sector Comercial de Puerto Ayora, en Santa Cruz

Santa Cruz concentra más de la mitad de la población total de Galápagos.²⁸ A pesar de no ser la capital, es la que tiene mayor movimiento comercial, esto ha motivado que varios habitantes de otras islas busquen trabajo y se asienten en Santa Cruz. La pujante economía de esta isla -impulsada, sobre todo, por las actividades turísticas- ha permitido la consolidación del sector comercial.

Al sumar las ramas que tienen relación con el sector turístico, observamos que el 39% de las actividades económicas en Santa Cruz tienen que ver directamente con él, lo que resulta importante, pues en el Estudio Económico de Galápagos llevado a cabo por el Banco Interamericano de Desarrollo, BID, se señala que cualquier cambio en el sector turístico repercute de manera directa o indirecta en el resto de actividades económicas de la región insular.

En las islas Galápagos, la actividad turística ha impulsado de modo directo el desarrollo de un sector turístico, el cual incluye hoteles, restaurantes y bares, cruceros, tiendas de mercancía turística, buceo y guías. De modo indirecto, el turismo afecta a todos los sectores de la economía local de las islas, inclusive actividades que son vinculadas, en alguna forma, con las actividades primarias turísticas o con los hogares que ganan su ingreso de ellas. Dichas actividades incluyen, paradójicamente, la explotación de los recursos naturales locales, y su crecimiento ha impulsado altas tasas de crecimiento de la población a través de la migración del continente, aumentando la presión demográfica sobre el ecosistema de la provincia.²⁹

Mientras el crecimiento económico de Galápagos sea mayor, incrementarán también las necesidades de la gente y su consumo, y por ende, aumentará también el

²⁸ Según el Censo del 2006, Santa Cruz concentra el 58.7% del total de la población galapagueña. Su población es mayoritariamente urbana, el 81.8% de sus habitantes reside en Puerto Ayora, mientras que el 18.2% vive en el área rural.

²⁹ Edward Taylor et al., *Estudio Económico de Galápagos*, BID, 1999.

incentivo para los migrantes del continente, que ven a las islas como un lugar que ofrece abundantes fuentes de trabajo con salarios más altos.

Según el Censo del 2006, 616 individuos, alrededor del 12% de la PEA, se dedica al comercio, esta es la rama que registra el mayor número de participantes después del rubro de Transporte, Almacenamiento y Comunicaciones. Hay que notar que la mayor parte de quienes laboran en el comercio son mujeres. En el “Censo de los establecimientos comerciales urbanos” llevado a cabo en 1993 se registraron 267 negocios funcionando. Para el 2009, en el conteo que efectuamos³⁰ para esta tesis entre octubre y noviembre, se contaron de 663 locales, tomando en cuenta aquellos que funcionan domésticamente y que comercializan helados, bebidas, o productos que ellos mismos cosechan en sus terrenos.

En el sector comercial de Puerto Ayora se puede observar una clara división. Por una parte están los comercios dedicados primordialmente al turismo, todos ellos ubicados a lo largo de la calle Charles Darwin, y en alguna medida sobre la avenida Baltra, en la zona cercana al muelle. (Ver anexo 1). Por otro lado, están los locales dedicados al comercio interno, ascendiendo por la Baltra y dispersados a lo largo de las calles secundarias. Los primeros son, en buena medida, más grandes, con una distribución vistosa y vitrinas que permiten exhibir sus productos, estos están dedicados a la venta de productos turísticos. Algunos de ellos, especialmente los ubicados en las cercanías a la entrada a las oficinas del Parque, muestran una decoración moderna, lujosa y exclusiva, al estilo de las tiendas del continente.

Dentro de las tiendas turísticas se puede observar además otra distinción, están aquellas dedicadas principalmente al visitante extranjero y las otras, al nacional. Las

³⁰ Me refiero al estudio y levantamiento de datos que llevé a cabo en el marco del proyecto “La huella geográfica” de la Fundación Charles Darwin entre agosto y diciembre del 2009.

primeras son espaciosas, lujosas y ofrecen artesanías ecuatorianas y extranjeras. Las segundas, por contraste, son más pequeñas, sus vitrinas están atiborradas, y su surtido de productos tiene como origen las provincias de Imbabura o Tungurahua, en su mayoría.

Pablo Ospina habla acerca de la manera en la que los comerciantes se constituyeron como un referente en la toma de decisiones, y ganaron presencia política debido al poder que les otorgó la creciente importancia del turismo:

Galápagos dispone desde mediados de los años ochenta de una generación nueva formada por líderes locales surgidos de las entrañas de una élite comercial ligada al turismo y de una élite intelectual ligada al desarrollo del Estado. Esa élite tiene altos niveles educativos, dispone de redes de relaciones consolidadas, tiene un nombre y una historia para exhibir. En una palabra, tiene legitimidad.³¹

Así, hasta la actualidad, quienes conforman el sector comercial de Puerto Ayora se mantienen permanentemente informados acerca de los temas políticos y sociales que se tratan en el Archipiélago, y participan activamente en las discusiones y decisiones políticas; por esta razón, resulta importante acercarnos a sus representaciones y comprender la relación que mantienen con su entorno.

Durante los meses de octubre y noviembre del 2009 corrimos una encuesta dirigida a una muestra de 100 negocios de Puerto Ayora ya que, a pesar de que este sector cuenta con gran participación de la población, se conoce muy poco de él. En el pasado se han hecho varias encuestas y estudios de opinión sobre la población isleña y su relación con los ecosistemas únicos de las islas, sin embargo, faltan estudios más acotados a sectores sociales específicos.

Por ello, diseñamos una encuesta que abarcara temas generales del negocio -para tener una panorámica de la situación económica de este sector- así como también temas

³¹ Pablo Ospina, *Identidades en Galápagos. El sentimiento de una diferencia*, Quito, Trama, 2001, p. 32.

socio-ambientales, que permitieran hacer una aproximación a la mirada de los comerciantes, a sus prácticas cotidianas, su movilidad y su relación con el entorno.³²

En este capítulo analizaremos varios de los resultados de esta encuesta, con el objeto de proporcionar algunos datos que permitan tener mayor conocimiento acerca de la manera en la que los comerciantes de este pueblo observan su entorno. De este modo esperamos determinar cuáles son las principales preocupaciones de este sector de la sociedad, y cuál es su valoración del medio natural y social en el que viven.

Para ello, abordaremos temas estrechamente ligados a la conservación de Galápagos. El primero de estos puntos es el de la movilidad de los comerciantes; esto, con el objeto de conocer qué tanto salen de las islas, cuáles son los motivos que los llevan a viajar al continente, y cuáles son los lugares que frecuentan en sus salidas. Este punto nos permite entender las necesidades del sector, y también de los comerciantes como individuos sociales, determinar qué uso hacen de los espacios, si existe una apropiación y un conocimiento de su entorno. Finalmente, hablaremos acerca de su relación directa con el mar y ciertas especies de animales representativas de Galápagos.

3.1. Reconocer espacios cercanos

En el Archipiélago, las islas están relativamente cerca una de otra. En promedio, dos horas de viaje en una fibra³³ son suficientes para dejar Santa Cruz y llegar a cualquiera de las otras tres islas pobladas: Floreana, San Cristóbal e Isabela. (Para

³² El primer paso en este trabajo investigativo consistió en el levantamiento de datos de todos los locales comerciales de Puerto Ayora, determinar qué servicios ofrecían y dónde estaban ubicados. Posteriormente, se decidió que la muestra sería de 100 negocios elegidos de manera aleatoria, internamente, realizamos una subdivisión para encuestar a igual número de comercios turísticos y locales, con el propósito disponer de un acercamiento global, pero también de un estudio comparativo entre los dos sectores. Encuestamos a propietarios de negocios, pero en algunos casos también aplicamos el cuestionario a empleados del local.

³³ Se conoce como fibra a las embarcaciones de doble motor encargadas de movilizar a los pobladores. Como producto de la metonimia, la embarcación ha tomado el nombre del material del que está hecha.

trasladarse a las restantes, hay que ser parte de un *Tour*). Entre los comerciantes encuestados la mayoría conoce otra isla además de Santa Cruz, pero hay un 13% que no ha salido nunca de ella. Según señalan, no lo han hecho por miedo al mar o por falta de dinero, pues el costo del transporte es de US \$30 solamente de ida; además, algunos de ellos trabajan como empleados en el local que atienden, por lo tanto, no tienen sino un día libre a la semana, y en sus vacaciones salen hacia el continente para encontrarse con sus familias.

La isla más frecuentada por los comerciantes es Cristóbal; sin embargo, la mayoría de quienes van no lo hacen para pasear en ella, sino para realizar trámites como cedularse u obtener su tarjeta de residencia. En cambio, Isabela es preferida como destino turístico por sus largas playas y su tranquilidad. Existe una diferencia entre visitar un lugar y vivir en él; este contraste es visible entre los comerciantes encuestados, pues aunque la valoración de la paz y la tranquilidad que ofrece Isabela es alta, no es un lugar que elegirían para vivir. Irónicamente las razones por las que la aprecian son también las que hacen que los comerciantes desistan al momento de elegirla como su hogar: “allá es bien aislado, no hay movimiento, hay poquita gente y es bien cerrada”.³⁴

Al interior de Santa Cruz, la movilidad es mayor. Cuando les preguntamos a los comerciantes acerca de los sitios de recreación que conocían, el primer nombre que mencionaban era *Tortuga Bay*, famosa por sus playas: “brava” y “mansa” cubiertas de arena blanca. Es interesante notar que a pesar de que no es el lugar que frecuentan más, sí es el primero que mencionan. Esto puede deberse a que *Tortuga Bay*, junto a la

³⁴ Encuesta realizada a uno de los comerciantes de Puerto Ayora en octubre del 2009.

Estación Científica Charles Darwin, es uno de los destinos más populares en el itinerario de los turistas que visitan las islas.

Cuando indagamos acerca de las razones por las cuales no van a menudo a *Tortuga Bay*, varios comerciantes señalaron que el problema era la distancia: para llegar a la playa hay que seguir un sendero adoquinado de dos kilómetros y medio (más o menos 45 minutos de caminata). El caso es parecido cuando preguntamos sobre *Las Grietas*, que es una formación de roca volcánica por la que se filtra el agua del mar formando una piscina natural. Llegar hasta allá toma alrededor de 30 minutos, sin embargo, en este caso no hay sendero, sino que se debe caminar sobre las piedras de lava. Una de las condiciones para que los comerciantes elijan un lugar para visitar es que este sea de fácil acceso.

El lugar más frecuentado por los comerciantes durante los fines de semana está ubicado en la parte alta de la isla, se trata de *Bellavista*. Allí, varias de las haciendas que se asientan en esta parroquia ofrecen comida típica y lugares de esparcimiento como canchas. Uno de nuestros encuestados precisa la razón por la que acuden este sitio los domingos: “Es el momento de compartir con la familia, se come rico, preparan muy bien las fritadas y los caldos de gallina, además, luego nos reunimos para ver el vóley”. Es un programa recreacional que acaso reproduce el que se plantearían si vivieran en el continente, en sus provincias de origen. Las visitas a la playa son menos frecuentes; algunos de los comerciantes utilizan el camino a *Tortuga Bay* como pista para trotar, pero no entran a la playa. Aún así, en este uso que hacen del sendero podemos observar una apropiación del espacio.

Encontramos aquí una diferenciación entre los lugares y actividades que prefieren los comerciantes que trabajan con el turismo y quienes lo hacen con los

habitantes. Los primeros tienen un poco más de contacto con el entorno natural, y han visitado más las otras islas del Archipiélago, pero en esta decisión pesa más la relación familiar; en sus visitas a sitios recreacionales, se trata de su núcleos familiares buscando esparcimiento, no de una búsqueda de relaciones sociales. En cambio, los comerciantes locales forman un lazo más fuerte desde la familia hacia la sociedad galapagueña; en ese sentido, podríamos decir que se relacionan con el entorno a través de su vínculo social.

Ahora bien, este índice más alto de movilidad del sector turístico implica, por supuesto, mayor contacto con el continente. Internamente, una movilidad menos activa podría pensarse como más favorable hablando en términos estrictamente ambientales. Sin embargo, la falta de movimiento entre islas trae consigo también un desconocimiento de su entorno, y un menor apego hacia él. Por otra parte, el no salir de Galápagos, puede conducir a un incremento en la sensación de encierro y aislamiento de los habitantes galapagueños, y por ende, también a un desencanto. Así pues, la movilidad es necesaria, pero del mismo modo es importante que sea moderada.

3.2. Conexión entre Galápagos y el Continente

En el capítulo anterior habíamos señalado que cuando empezaron a llegar los vuelos turísticos a Galápagos comenzó también a acelerarse la movilidad de sus habitantes, pues gente que nunca había salido del Archipiélago se decidió a hacerlo gracias a las facilidades que les ofrecía el hecho de volar. Así pues, en la actualidad, las visitas al continente son casi una regla general entre la sociedad galapagueña.

En promedio, los comerciantes salen de las islas al menos una vez al año, y entre los motivos más frecuentes están: visitar a sus familiares, disfrutar de sus vacaciones, efectuarse revisiones médicas, y comprar mercadería, en ese orden. Hay que recordar

que gran parte de los habitantes del Archipiélago dejó en el Ecuador continental a sus demás familiares, por lo que el nexo que los une a él es afectivo social y espacial.

No solamente extrañan a sus parientes y amigos, sino que echan de menos su antiguo modo de vida. Sin embargo, este sentimiento dura poco, ya que el temor que experimentan por la inseguridad que existe en las ciudades hace que valoren en mayor grado la tranquilidad que aún subsiste en Galápagos. Más de la mitad de los encuestados señaló que no desean volver a vivir en el continente, prefieren continuar su vida en el Archipiélago porque sus hijos han nacido allí, y ya han construido sus vidas; además, tienen estabilidad laboral y tranquilidad. Por “tranquilidad” entienden la seguridad y la paz que ofrece el entorno natural de las islas; así lo señala también el estudio sobre identidades galapagueñas realizado por Pablo Ospina.

Sin embargo, una cuarta parte de los encuestados del sector comercial quiere volver a radicarse en sus ciudades de nacimiento. Muchos sienten nostalgia por aquello que tuvieron que dejar en busca de mejores oportunidades de trabajo, extrañan a sus familiares, y a lo que reconocen como “su tierra”. Y otros tantos dicen que deberán regresar porque “la situación en Galápagos es cada vez más difícil, todo está más caro, no es como cuando llegamos”.³⁵

Salir de las islas implica “tomar nuevo aire”, marcar una ruptura en su cotidianidad y abrir paso a otro tiempo. Quienes permanecen largas temporadas sin salir del Archipiélago señalan que son presa del “islazo” o que les “coge la isla”; con estos nombres los galapagueños describen al sentimiento de encierro y ahogo que

³⁵ El encuestado se refiere a las dificultades a las que se enfrentan actualmente al momento de buscar trabajo.

experimentan al no salir de los confines del Archipiélago. Esto nos habla acerca de la necesidad que tienen de cambiar, momentáneamente, su rutina y sus espacios por otros.

3.3. Uniendo senderos

En este último apartado intentaremos un acercamiento a la relación que los comerciantes de Puerto Ayora mantienen con el mar y con algunos de los animales más representativos de Galápagos (lobo marino, tintorera, tortuga marina, iguana marina y raya). Cuando les preguntamos a los encuestados si les gusta el mar, casi el 80% respondió afirmativamente; el resto señaló que prefería mantenerse alejado, o que prefiere solo verlo, pero no nadar ni bañarse en él.

Respecto a los animales, nos sorprendió el hecho de que muchos de los encuestados no los había visto nunca mientras estaban en el agua, sino solamente desde afuera; es decir, no habían compartido el agua como elemento. Esto podría deberse a que sus visitas al mar son parecidas a las que se realizan en las playas continentales, con un chapuzón en el agua, pero sin mayor interés en la observación de la fauna marina, debido a la oscuridad de las aguas.

Este hecho revela un dato importante: a pesar de que los comerciantes gustan del mar, este gusto es de tipo contemplativo. En teoría les gusta el mar, sin embargo nadan poco y dedican más tiempo a sus actividades dentro de la ciudad, en los parámetros urbanos. Resulta evidente que, en general, existe poca interacción con el mar, los animales y los lugares no urbanizados.

Quisimos saber también cómo era su mirada frente a algunos de los animales que se encuentran en Galápagos, y la pregunta exploraba la reacción que tienen al encontrar uno ellos. La mayor parte de los entrevistados señaló que al encontrarse con

cualquiera de estos animales, su actitud es de contemplación: “mirar a los animalitos sin molestarlos, acercarme solo para verlos, pero no para tocarlos, hay que cuidarlos porque ellos nos dan de comer”.³⁶ La reacción es igual al encontrarse con lobos marinos, tortugas o iguanas marinas pocos de los encuestados indicaron sentir temor ante la presencia de estos animales.

Sin embargo, existen dos especies que sí provocan cierto recelo entre los encuestados, se trata de las rayas y las tintoreras, pues su reacción al encontrarse con ellas es salir del agua o alejarse. Todos los encuestados enfatizaron su propósito de tratar de no molestar a la fauna isleña. Se puede observar que el discurso de conservación ha sido asimilado por los encuestados, al menos en la parte teórica. A pesar de que no todos han tenido la oportunidad de acercarse y conocer más a profundidad su entorno.

Las relaciones que la sociedad galapagueña, en general, y el sector comercial, específicamente, mantienen con la naturaleza dependen de la experiencia de vida de cada individuo, pues por su forma de vida y sus intereses le darán mayor importancia a ciertos aspectos. La naturaleza no es un simple escenario que enmarca la acción, sino que es una realidad que construye y se construye según las necesidades humanas. Esta determinación está presente en el antropólogo francés Marcel Mauss (1872 – 1950) cuando sostiene que: “el hombre se identifica con las cosas e identifica las cosas consigo mismo, teniendo a la vez el sentido de las diferencias y de las semejanzas que establece”.³⁷

³⁶ Encuesta a A.T. realizada en octubre del 2009. El encuestado se refiere al ingreso que producen los turistas cuando llegan a Galápagos para contemplar su flora y fauna.

³⁷ Marcel Mauss, *Oeuvres*, 2, París, Les Éditions Minuit, 1974, p. 130, citado por Philippe Descola, *Antropología de la naturaleza*, Lima, Lluvia Editores, 2002, p. 82.

En resumen podemos decir que los comerciantes de Puerto Ayora se han apropiado de ciertos espacios, y reconocen a Galápagos como su hogar, aunque todavía están aprendiendo a convivir con su entorno, con las condiciones especiales que implican habitar en un lugar como este. El discurso de la conservación también ha sido apropiado y asimilado, pues son conscientes de la importancia que tiene el entorno natural en su vida y en su economía.

Conclusiones

“Cuando al mirar las nubes
veas que no son nubes,
sino tu alma que escapa, Ulises, ¡suelta el ancla!...”

Efraín Jara Idrovo, *Ulises y las sirenas*.

Con este trabajo esperamos realizar un aporte a las posibles lecturas de Galápagos a través de la polifonía de los relatos que nos hablan de los mismos espacios, pero desde diferentes perspectivas. Imaginar un lugar y representarlo es un ejercicio en el que se encuentran nuestra subjetividad y nuestra experiencia de vida. En este proceso, lo absoluto se disuelve, cediendo la voz a los fragmentos.

Al inicio del presente estudio indagamos acerca de la forma en la que los pobladores de las islas conciben su espacio ¿se trata de su hogar o de un lugar de paso? Tomando en cuenta que un mismo sitio puede tener las dos categorías en diferentes momentos, nos atreveríamos a aventurar una respuesta: el Archipiélago es considerado como un hogar. Con el paso del tiempo, y al calor de una vida asentada en su territorio, sus pobladores lo reconocen como aquello que les pertenece, y de donde forman parte.

Resulta importante dejar de lado las distancias que sitúan al ser humano alejado de la naturaleza, pues el entender la relación unitaria que mantenemos con ella nos permite ampliar el conocimiento que tenemos de esta, y de nosotros mismos. La natura es el componente que configura a las culturas, y el hombre, a través de sus expresiones culturales confiere sentido a la naturaleza. Estas relaciones no son inmutables, sino que cambian con la historia y el tiempo.

En Galápagos conviven las visiones de infierno y paraíso, lo poetizado y lo vivido; las representaciones edénicas están presentes en los imaginarios de quienes

visitan las islas, como también entre quienes las habitan. Es su experiencia vital la que los lleva a enfatizar en cierto momento una u otra dimensión de la naturaleza, privilegiando a la armonía y la belleza en vez de la incomodidad y la violencia. En las fotografías de Sebastião Salgado podemos observar que su aproximación a las islas y a su naturaleza subraya lo prístino; su concepción del Archipiélago es la del paraíso en donde se origina la vida. Cada interpretación es una lectura diferente del mismo espacio.

El crecimiento económico de Galápagos ha puesto en riesgo su conservación. Los ingresos provenientes del turismo, aunque no exclusivamente, han provocado un incremento demográfico y la aceleración de las dinámicas de consumo en las islas. Siguiendo su estela, el sector comercial isleño, dependiente como es del desarrollo turístico, ha experimentado un notorio crecimiento.

En el sector comercial de Santa Cruz existe una marcada diferencia entre los negocios según cuál es la clientela a la que están dedicados. Por una parte encontramos los negocios que apuntan a los turistas y por el otro a quienes trabajan con los habitantes locales. Ambos sectores están conscientes de la importancia que tiene el turismo en su economía, por lo que han adoptado el discurso de conservación. Sin embargo, a momentos, la importancia de la naturaleza parece ser sobre todo turístico. Los modos de concebir el ambiente y su conservación cambian según los intereses materiales y el conjunto de condiciones en las cuales viven los actores.

Los comerciantes están conscientes de la importancia que tiene el turismo en su economía, reconocen también que lo que la mayoría de turistas buscan en su visita a las Galápagos es esa imagen de paraíso con la que las empresas turísticas comercian al Archipiélago. Por tanto, conocen la necesidad de conservar el medio ambiente, pues de él dependen sus fuentes de ingresos, así como también su bienestar. Se trata de una relación de cuidado mutuo.

El conocimiento del entorno es muy importante al momento de establecer lazos de pertenencia, en el caso de los comerciantes, se puede señalar que conocen los sitios de recreación de Puerto Ayora, aunque no los visitan frecuentemente. El uso que hacen de estos espacios responde más al capital cultural con el que llegaron del continente. Así, por ejemplo, un buen número de ellos utiliza el sendero que conduce a *Tortuga Bay* como una pista para trotar. Sin embargo, hay que rescatar que el mismo uso de este sendero, aun cuando sea con otro propósito que el de llegar al sitio de visita, implica ya una apropiación de los espacios.

En el estudio que Pablo Ospina y Hugo Barber llevan a cabo para el Informe Galápagos 2007-2008, se indica que existiría una relación entre el grado de apego al territorio y el compromiso de sus habitantes “La identidad galapagueña supondría o debería suponer, entonces, una serie de atributos ambientales como el respeto por los valores ecológicos únicos de las islas” pero no se ha tomado en cuenta que este vínculo con el entorno no solamente se produce en relación directa con él, sino que, además, la relación se produce a través de la vida material de los actores y sus intereses.

Los comerciantes señalan la tranquilidad como aquello que más valoran de su vida en Galápagos. Pablo Ospina en su estudio sobre las identidades en Galápagos precisa que los pobladores de las islas entienden por “tranquilidad” la seguridad y la paz que ofrece el entorno natural de las islas. Pero en este trabajo de investigación, se pudo encontrar una diferenciación en la percepción de este término, los comerciantes locales se referían a la tranquilidad más en el ámbito de la seguridad, su énfasis no se dirigía hacia el entorno, sino hacia la vida social, a los bajos niveles de delincuencia, y al bienestar social que deriva de ello.

Entre los comerciantes locales son más frecuentes las actividades de integración social, las visitas a Bellavista para comer y jugar vóley, sus salidas al parque de Puerto

Ahora, es decir, mantienen una relación constante con el resto de pobladores, los conocen y comparten tiempo juntos. Esto podría sugerir que existe una mayor identificación social que los liga a Galápagos que la que existe entre los comerciantes ligados al mundo del turismo. Se trata de una relación más social que con el medio físico, pues entre sus actividades faltan las diversiones en el mar, las caminatas, y paseos que permiten disfrutar de la “tranquilidad” que brinda el entorno. Es esta relación social la que genera pertenencia y la que podría comprometerlos con el entorno.

En el caso de los comerciantes turísticos, sus actividades son más familiares, en sus paseos frecuentan lugares en los que se pueda disfrutar de calma y privacidad. Conocen menos a la población isleña, pero parecen disfrutar más su entorno físico. Es posible que esto esté ligado a que sus actividades comerciales así lo exigen, al menos en el caso de las operadoras turísticas. Entonces, se puede observar que en la noción de “tranquilidad” entran en juego los intereses y la vida material, pues en el sector turístico el entorno natural aparece con mayor fuerza

Este estudio pretende aportar otras perspectivas en la manera de ver a Galápagos, y en el modo de comprender las relaciones que se tejen al interior de su sociedad. Así como también, abrir las puertas para nuevos estudios; este es apenas un titubeante paso en el camino que queda por recorrer.

Bibliografía

- Ahassi Morán, Cristina 2006. “Adaptación cultural y símbolos de vida: Sistema de salud y nutrición en las islas Galápagos”. Disertación de grado para la obtención del título de licenciatura en antropología, Facultad de Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Quito. Junio.
- Barrera Valverde, Alfonso, *Galápagos: fábulas y personajes*, Quito, Alfaguara, 2002.
- Borja, Raúl, y Jaime Pérez, *Parque Nacional Galápagos. Dinámicas migratorias y sus efectos en el uso de los recursos naturales*. Quito, Fundación Natura/ WWF/ TNC, 2000.
- Castillo, Blanca, Carmen Herrera, Hermel Jarrín, Carlos Ricaurte, Rosa Serrano y Segundo Serrano, *Desde las islas encantadas. Historias de vida de colonos en Galápagos*, P. Ospina (Compilador). Quito: Corporación Editora Nacional – Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 2005.
- Castro-Gómez, Santiago, “Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la ‘invención del otro’”, en: Lander Edgardo (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO – UNESCO, Buenos Aires, 2000.
- FCD, PNG & INGALA, *Informe Galápagos 2007 – 2008*, Puerto Ayora, 2008.
- Freire, Enrique, *Leyendas de Chatham. San Cristóbal. Galápagos*, Quito, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1993.
- Foucault, Michel, *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets, 1980.

- Grenier, Christophe, *Conservación contra natura. Las Islas Galápagos*, Quito, 2007.
- Gordillo, Jacinto, *Relatos de 44 años en Galápagos*. 2da ed. Quito, Abya-Yala. 2000.
- Hall, Stuart, “Identidad Cultural y diáspora”, en: Castro-Gómez, Santiago, Guardiola-Rivera, Oscar, Millán de Benavides, Carmen (Eds.), *Pensar (em) los intersticios. Teoría y Práctica de La crítica poscolonial*, Pontificia Universidad Javeriana – Pensar, Bogotá, 1999.
- Harvey, David, *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*, Madrid, Akal, 2007.
- Idrovo, Hugo, *Galápagos. Huellas en el paraíso*, Quito, Ediciones Libri Mundi, 2005.
- Ortiz, Renato, *Otro territorio*, Bogotá, Ed. Sentido, 1998.
- Ospina, Pablo, “Región y nación en la formación de las identidades galapaqueñas”, en *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, No. 19, Quito, 2002^a.
- Ospina, Pablo, *Identidades en Galápagos. El sentimiento de una diferencia*. Quito, Trama ediciones, 2001.
- Vanegas, Brenda, *Leyendas y tradiciones de Galápagos, en la cultura y literatura, como expresión popular*, Quito, 1998
- Velasco, Marco 2002. “Estudio de conocimientos, actitudes y prácticas CAP, asociados a la conservación, manejo participativo y uso sustentable de la Reserva Marina de Galápagos. Documento Final”, Santa Cruz: Parque Nacional Galápagos - Fundación Charles Darwin. Inédito.

Anexo 1

